



GM REDACCIÓN
Madrid

Una investigación del Centro de Investigación del Cáncer (CIC) y el Instituto de Biología Molecular y Celular del Cáncer (IBMCC) ha conseguido descifrar las complejas interrelaciones existentes entre el estrés, la obesidad, el síndrome metabólico y el tipo de dieta.

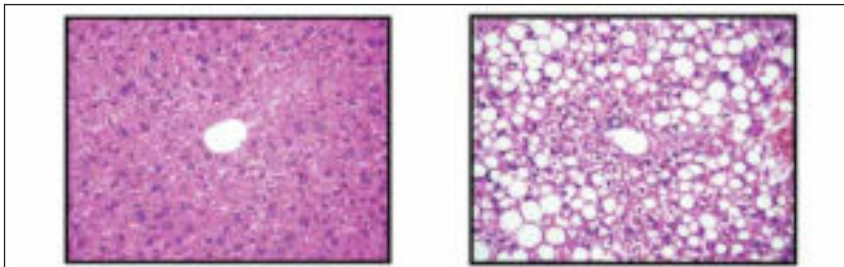
Entre los resultados más importantes, publicados en la revista *Cell Metabolism*, destaca por ejemplo la constatación de que el estrés y el sistema nervioso tienen funciones diferentes en el desarrollo de las patologías englobadas dentro del llamado síndrome metabólico en función del tipo de dieta que siga el individuo.

Así, en personas con una dieta sana, el estrés y la hiperestimulación nerviosa favorecen el desarrollo de hígado graso, diabetes tipo 2 y otros problemas relacionados como la hiperglucemia, la

INVESTIGACIÓN El estudio, del CIC y el IBMCC, ha sido publicado en *Cell Metabolism*

Descifran las relaciones entre obesidad, estrés, síndrome metabólico y dieta

● La investigación descarta que la presión arterial alta favorezca el desarrollo de DM2



En personas con una dieta sana, el estrés puede favorecer el paso de un hígado sano (izquierda) a un hígado graso o esteatótico (derecha).

hiperinsulinemia y la hiperlipidemia. Todo lo contrario que en los individuos que acostumbran a llevar una dieta grasa, donde el estrés

y la hiperestimulación nerviosa ejercen un efecto protector, evitando que surjan tanto estas enfermedades como la obesidad.

Además, estos resultados también han permitido descartar de manera inequívoca que la presión arterial alta contribuya al desa-

rrollo de la diabetes tipo 2 de manera directa, una hipótesis que se postulaba en estudio previos. Asimismo, este estudio también predice que las terapias dirigidas contra la parte del sistema nervioso que determina la reacción del organismo ante el estrés podrían ser efectivas en pacientes con síndrome metabólico no obesos, mientras que incluso podrían ser perjudiciales en pacientes obesos.

Para llegar a estas conclusiones, los investigadores utilizaron un modelo de ratón que ya habían modificado genéticamente en estudios previos sobre el papel de la oncoproteína Vav3 en cáncer y otras patologías, ya que observaron que estos modelos murinos modificados tenían una alteración de nacimiento que provocaba que tuviesen activado de forma continua el sistema nervioso relacionado con el estrés.